

# SOSTENIBILIDAD EN EDUCACIÓN SUPERIOR: UN DESAFÍO EMERGENTE Y NECESARIO

La sostenibilidad se ha convertido en uno de los temas más relevantes y urgentes de nuestro tiempo, reflejado en la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, que fue adoptada en 2015 y establece diecisiete objetivos de desarrollo sostenible diseñados para transformar las dinámicas sociales, económicas y ambientales, garantizando un futuro más sostenible.

En este contexto, la educación superior desempeña un papel crucial, ya que las universidades, a través de sus actividades de investigación, ciencia e innovación, proporcionan las bases para generar soluciones y tecnologías dirigidas a enfrentar problemas globales aún no suficientemente atendidos. Estos incluyen desafíos planetarios como el cambio climático, la degradación ambiental, la contaminación atmosférica, la pérdida de biodiversidad, el deterioro del suelo, la escasez de agua y el calentamiento global, así como su interacción con cuestiones sociales como la pobreza, las crisis económicas, la desigualdad, la salud, la migración, los problemas de género, la discriminación, la inequidad y la injusticia. Además, se suman las demandas impuestas por la revolución tecnológica, que integra inteligencia artificial, robótica y automatización, planteando desafíos tanto para el mercado laboral como para la sociedad en general.

En consecuencia, se espera que las universidades asuman una responsabilidad significativa en la promoción de la sostenibilidad y el logro de los objetivos de desarrollo sostenible. Estas instituciones están en condiciones de influir en el debate público, catalizar cambios significativos en las comunidades y formar a futuros profesionales con la capacidad de analizar críticamente las interrelaciones entre los aspectos ambientales, sociales y económicos, de modo que sus decisiones prioricen opciones sostenibles y socialmente responsables. Además, deben comprometerse a integrar la sostenibilidad en sus operaciones internas, en la gestión de sus campus y en la administración de su personal académico, fundamentando sus acciones en principios de libertad, justicia, paz y solidaridad.

Sin embargo, es esencial que estos esfuerzos se realicen sin comprometer la continuidad de sus proyectos educativos, ya que una universidad verdaderamente eficiente es aquella que, sin sacrificar la calidad educativa ni la excelencia académica, también se compromete con la sostenibilidad

y la responsabilidad social, promoviendo la equidad y la inclusión en todas sus políticas y acciones.

No obstante, la integración de la sostenibilidad en la educación superior presenta desafíos significativos, ya que no se limita a la simple incorporación de contenidos específicos, sino que implica un cambio cultural profundo en las prácticas y estructuras educativas predominantes. Esto requiere la adopción de enfoques integrados y sistémicos que conecten acciones en diversos ámbitos, como los currículos, los planes de estudio, los campus, la investigación y las comunidades universitarias.

Por lo tanto, para que las universidades puedan actuar como catalizadoras del cambio social hacia un futuro más sostenible, es fundamental que la sostenibilidad se incorpore en sus principios rectores y que los objetivos de desarrollo sostenible se integren plenamente en su planificación estratégica. Esto implica que una universidad verdaderamente sostenible no solo forma ciudadanos participativos y comprometidos con los problemas sociales, sino que también promueve valores socialmente responsables dentro de su comunidad, aplica criterios de responsabilidad social en su gestión interna, aprovecha de manera innovadora los recursos y mantiene un vínculo activo con su entorno.

Finalmente, una universidad sostenible debe promover una cultura de sostenibilidad, enfrentar la resistencia al cambio dentro de sus estructuras organizativas, contar con un modelo de financiación sólido que sustente sus actividades e inversiones a largo plazo, incentivar proyectos de investigación que aborden tanto problemas locales como globales, y establecer alianzas estratégicas con gobiernos, empresas y organizaciones de la sociedad civil. Además, debe implementar mecanismos de control para evaluar el cumplimiento de sus objetivos y establecer indicadores claros para medir el impacto de sus iniciativas de sostenibilidad, garantizando una retroalimentación constante y efectiva.

LUIS ARAYA-CASTILLO  
Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

FRANCISCA ORTEGA  
Universidad Miguel de Cervantes, Chile

MISELDRA GIL-MARÍN  
Universidad Autónoma de Chile, Chile